

PRÁCTICAS ARTÍSTICAS COLECTIVAS

Inicialmente, pareciera que el enfoque del tema que nos convoca radica en su dimensión colectiva. Una condición que podría suponer la participación de más de una persona en determinadas prácticas —que eventualmente se realizaban de forma individual— o, en otra línea, podría implicar la consolidación de un cambio, donde lo que antes se negociaba con alguna «autoridad» ahora sería pactado con una «comunidad» más o menos vaporosa (Claramonte, 2008a). Sin embargo, para ser justos, esta dimensión representa tan solo una fracción del giro que supone este tipo de fenómenos y nos asiste en una aguda revisión de los dos conceptos que la preceden, expuestos ahora a la luz de un modelo de producción y recepción que sacude cualquier pretensión de orden estable.

Esto se debe a que con el tema *prácticas artísticas colectivas* volvemos a preguntarnos por el arte como campo autónomo y por sus infinitos modos de representar y de presentar la realidad. Y cuando decimos *autónomo* nos referimos a la posibilidad «de funcionar según sus propias normas internas constituyendo por ello uno de los puntales de la libertad moderna al no someterse a los dictados de la moral, la religión o las convenciones de lo políticamente correcto» (Claramonte 2008b, p. 12). Nunca en el sentido de constituirse de manera aislada, sino como afirmación propositiva en y sobre la realidad, desde un particular repertorio de modos de ser. Sabemos que esta afirmación no está exenta de contradicciones y sobre todo que en perspectiva histórica contamos con persistentes indicios que la vuelven a relativizar. Sin embargo, es nuestro interés afirmarnos en aquellos espacios que se perciben fangosos ya que dan cuenta de discusiones necesarias.

Por lo tanto, entendemos que las prácticas artísticas colectivas aluden a un vasto campo que se presenta heterogéneo en la revisión del cuadro de componentes del arte: artistas, obras, circulaciones, contextos, instituciones, públicos, etcétera. Un esquema que, en el contexto del arte contemporáneo, ya demostró ser poco estable tanto en sus definiciones como en su funcionamiento.

Bajo esta perspectiva nos paramos en un espacio amplio, mirando más allá de un horizonte que comprende estas prácticas como la manera de reemplazar la figura de autoridad por la de comunidad. A la luz de las prácticas podemos comprobar que este supuesto queda en las antípodas de una trama compleja que incluye a ambas, y las operativiza de forma inédita. Así lo demuestra este número, que hace foco en interpretaciones que tensionan los modelos de producción y de enseñanza artística a la luz de experiencias que replantean sus modos de relación. Por lo tanto, mirar en y desde varias direcciones sigue siendo una tarea que nos constituye como plataforma crítica que piensa su propio contexto, dispuesta a actualizar tanto los contenidos como las formas en las que estos se exponen y se consumen.

Para continuar con la necesidad de dar cuenta de estos fenómenos complejos desde medios que jerarquicen el papel de los lenguajes del arte, avanzamos en dirección a pequeños pero significativos gestos que dan forma a los contenidos que se presentan. Por un lado, decidimos retirar temporalmente la sección «Página de artista» para ampliar, en su reemplazo, la de «Producción». Entendemos que para poder abordar la interpretación de este tipo de fenómenos es necesario disponer de una cierta variedad de lenguajes que den cuenta de la trama que estos fenómenos despliegan. En relación con lo que venimos planteando, coincidimos con John Dewey (en Claramonte, 2008b) en que «el medio de expresión en el arte no es ni objetivo ni subjetivo, es la materia de una nueva experiencia en que ambos han cooperado de tal manera que ninguno tiene existencia por sí mismo» (Dewey en Claramonte 2008b, p. 12). Por lo tanto, el repertorio de posibilidades que la sección ofrece parece ser el camino para abordar este tipo de prácticas complejas.

Por otro lado, en este número tampoco estará presente la versión impresa habitual. En su lugar, inauguramos un nuevo formato físico para la revista: el fanzine. Se trata de un género particular de la práctica editorial que presenta sus contenidos haciendo gala de la opacidad del soporte. Una pieza gráfica en la que las materialidades, las imágenes y los textos operan activamente en su doble función representativa: como forma que deviene símbolo —da un paso al costado y representa— y como forma que se presenta a sí misma.

Finalmente, los ejes planteados hasta aquí pretenden retomar las expectativas previas del equipo editorial, los trabajos y las perspectivas de los autores y las experiencias artísticas que se interpretan. Por lo que hacemos una especial invitación a sumergirse en la trama que teje este nuevo número, propiciando un marco común que entiende el conocimiento en términos de construcción colectiva y al arte como campo específico de esa comunidad.

LIC. GUILLERMINA VALENT
EDITORA RESPONSABLE

LIC. ZAIRA ALLALTUNI
EDITORA ASOCIADA

Referencias

Claramonte, J. (2008a). *Arte colaborativo: Política de la experiencia*. Recuperado de: <http://jordiclaramonte.blogspot.com/2008/05/arte-colaborativo-politica-de-la.html>

Claramonte, J. (2008b). A modo de prólogo: algunas ideas para leer con Dewey. En J. Dewey, *El arte como experiencia. Desde XI a XIX*. Barcelona, España: Paidós.